

Caminos de Iglesia | Ángel García Prieto. Psiquiatra

## Médicos y santos

“Millones de médicos de todas las épocas están o estarán destinados a gozar de la gloria del cielo, pero sólo unos pocos han pasado al reconocimiento en el santoral católico”

El santoral cristiano está lleno de santos sanadores, porque popularmente es extensa la costumbre de pedir la salud a Dios a través de estos intercesores, patronos del lugar, titulares del nombre que uno mismo tiene o, sencillamente, con fama de dadivosos en gracias curativas.

Sin embargo, ya no son tantos los médicos que están en el canon de santos de la Iglesia. Ya se sabe que, en esto de la santidad, sí son todos los que están, pero no están todos los que son. Y así, millones de médicos de todas las épocas están o estarán destinados a gozar de la gloria del cielo, pero sólo unos pocos han pasado al reconocimiento de ejemplaridad del santoral católico.

En los albores del cristianismo está san **Lucas**, el colaborador de san Pablo y evangelista, que era médico. Tres siglos más tarde, en el s. IV y en Siria, dos de los cinco hermanos de una familia de mártires en la persecución del emperador Diocleciano, san **Cosme** y san **Damián**, eran también médicos. San **Blas**, armenio de origen y médico antes que obispo de Sebaste, fue igualmente mártir en la última persecución romana del s. IV.

Más de mil años después, en el Renacimiento italiano, aparece la figura de otro: san **Antonio María Zaccaría**, nacido en Cremona en 1502. De noble familia, estudió en Padua la carrera de Medicina que ejerció, con preferencia entre los

pobres, hasta 1526, para hacerse luego sacerdote y fundar cuatro años más tarde la congregación de los barnabitas. Falleció en su ciudad natal a los 37 años. Y fue canonizado en 1897.

Ya mucho más cerca de nuestros días, también en Italia, a la lista se añade **Ricardo Pampuri**, canonizado en 1889. Nacido en el pueblo lombardo de Trivolzio, estudió la carrera y se doctoró con la máxima calificación en la Universidad de Pavia, después de haber interrumpido sus estudios al incorporarse en el ejército durante la I Guerra Mundial. Ejerció la medicina en Marimondo y luego ingresa en la Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios, enfermando de tuberculosis dos años después, para fallecer en 1930.

El Papa Juan Pablo II canoniza en 1987 a **Giuseppe Moscati**, un médico de la ciudad de Benevento. Había nacido en 1880 y falleció cuarenta y siete años más tarde; hijo de un magistrado, tuvo una brillante carrera profesional en la que alternaba la enseñanza universitaria con la práctica privada y pública de la medicina. Se caracterizó por una dedicación muy humana a los enfermos y la generosa entrega a los enfermos indigentes. Supo enfrentarse a los problemas sociales y cívicos de su tiempo y su ciudad y llegó a demostrar la coherencia de su fe y su intachable conducta.

También una italiana, la doctora **Gianna Baretta**, ha sido cano-



Retrato de Ramón Sordo Álvarez.

En Llanes (Asturias) nació y murió otro médico para el que sus convecinos piden también el comienzo de su proceso de beatificación. Pasó por ser “el médico de los pobres”

nizada hace pocos años, tras haber fallecido heroicamente después de haber dado a luz a su cuarto hijo y preferir la vida de éste a la propia. Padecía un fibroma de crecimiento rápido, por el que le habían sugerido un aborto que ella rechazó. Murió a los 39 años, en 1962. Había ejercido la pediatría en el Nido de Asilo de Puerto Nuevo, una institución de caridad de Génova.

Aun más cercanos a nosotros, se han iniciado hace poco tiempo algunos procesos de beatificación de médicos. En Pamplona, **Eduardo Ortiz de Landázuri**. Segoviano, nacido en 1910, catedrático de Medicina de la Universidad de Granada, se trasladó a Pamplona con su familia para iniciar la andadura de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra. Fue decano de Medicina, recibió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y la Cruz del Mérito Civil, porque era un gran trabajador, un excelente profesor y un médico experto y tremendamente humano. “Quienes lo conocieron lo recuerdan como un hombre bueno, alegre, recto y heroicamente cristiano”, señala el vicepresidente de su causa de beatificación.

En Llanes (Asturias) nació y murió otro médico para el que sus convecinos piden también el comienzo de su proceso de beatificación, sin que hasta ahora se hayan dado más pasos. Se trata de **Ramón Sordo Álvarez**, nacido en 1895 y fallecido en 1958. Fue médico en villa natal e hizo realidad, una vez más, el aforismo “el ruido no hace bien y el bien no hace ruido”. Pues simplemente se portó bien, muy bien, a lo largo de su vida, en silencio y con la sencilla dedicación a su familia y a sus convecinos, sin distinciones y pasando por ser “el médico de los pobres”.

También está abierta la causa de beatificación de **Pedro Herrero**

**Rubio**, de Alicante (1904-1978). Casado, sin hijos, se especializó en ginecología, pero dedicó su actividad a la pediatría, volcado en una entrega absolutamente generosa a los niños enfermos, especialmente con los pobres. Destacó por sus estudios sobre el Kala-Azar, enfermedad parasitaria grave, que se propagaba en las costas del Mediterráneo con bastante frecuencia en las épocas difíciles. Fue especialmente piadoso.

Un caso similar en varios aspectos a los anteriores, es el del médico y profesor **Ernesto Cofiño**, nacido en 1905 en Guatemala, que tiene abierto su proceso de beatificación, después de haber fallecido en aquella misma ciudad en 1991 con fama de santidad. Pionero de la investigación pediátrica en el país centroamericano, después de haber estudiado medicina en París, fue más de una veintena de años catedrático de pediatría en la Universidad de San Carlos y había creado asilos y centros asistenciales para niños necesitados. Casado, tuvo cuatro hijos y era fiel de la prelatura del Opus Dei.

Este artículo no se debe entender como un elenco exhaustivo, pues la santidad anima todo tipo de actividades y profesiones, y si consideramos el “alma médica como el conjunto de valores que se da en un hombre inclinado ante otro ser humano postrado”, quizá en los médicos pueda haber un pequeño plus de posibilidades.